



—

Carlos Pazos

***Suspended questions or Déjà vu?***

—

14.03.2020 – 23.05.2020

**ADN Galeria celebrates the 50th anniversary of Carlos Pazos' (Barcelona, 1949) artistic career with a solo show which recalls a large part of the artist's path**

- Unclassifiable artist *par excellence*, Spanish National Award for Plastic Arts, his artistic career establishes a tour of various places, including Barcelona, Colliure, New York or Paris.
- The exhibition *Suspended questions or Déjà vu?* traces a path joining past and present in zigzag. This is not a retrospective, but rather a coming and going between decisive moments, both in his life and in his doubts. An exhibition built by evocations, with current works and initial babbling, in a recovery exercise that proposes pieces that could have existed along the way.
- On March 14th, the opening day, Pazos' latest book "Filigranas y Mamporros" will be launched by the artist and the writer Jordi Puntí.

**March 14th 2020** - *Suspended Questions or Déjà vu ?* is the second Carlos Pazos' solo show at ADN Galeria.

Carlos Pazos is a pop artist without orthodoxy, who inscribes himself in a tradition of objectal art. Spanish National Award for Plastic Arts in 2004, he has managed to develop a personal career apart from the prevailing tendencies in Spain during the second half of the 20<sup>th</sup> Century. Always marked by the desire to differentiate himself for the norm, to break up not only from the recent past but also with his own zeitgeist, Pazos has created an unclassifiable work that revolves around self-fiction, active melancholy and pop-culture erudition.

Halfway between rock star and night club dandy, the young Carlos Pazos chose to take the opposite direction, seeking in art a form to dedicate himself to the useless. Carlos Pazos' art is about creating characters that the artist embodies himself. Characters in literary or cinematographic scenarios with which the artist frees himself from his own existence and allows himself to experience, even if briefly, living other's lives. They are small fragmented stories, accumulated in an indefinite time flow, which transform the anonymous experience into a collective history.

His multidisciplinary character, alien to the boundaries between high and low culture, questions preconceived ideas about good taste and seeks the spectator's complicity who stands in front of the piece without any theoretical discourse needed.

Many of the works presented on this occasion show the author as a collector, as a picker of obsolete objects from flea markets. The artist rescues these objects and offers them a second



Carlos Pazos, *Absinthe Absente*, 2010

life as a *atrezzo* for his fictional characters. Pop culture objects which refer us to the nostalgia of a past not lived or the lost childhood. Creating an emotional climate through the exhaustive presentation of objects, the work of Carlos Pazos tells us about the fleetingness of time and life.

In this exhibition, which runs away from chronology, works from different periods and subject matters are shown showcasing the circular and open nature of Pazos' art. Videos, photographs, "climatic" pieces and objects recall the artist's journey during the last 50 years. This path has led him to work and exhibit in important cultural centers in Barcelona, Madrid, Paris, New York, Brussels or Havana.

## *Interrogantes suspendidos o Déjà vu?*

por Carlos Pazos

El 3 de enero de 1970 inauguré mi primera exposición en un lugar de aquellos a los que la gente iba de paseo y, de paso, a ver arte. Fue en la sala de exposiciones del Ateneo barcelonés. Acababa de cumplir veinte años. Si la edad no me impide sumar o restar correctamente, llevo en este berenjenal 50 años y los que anduve a gatas. Y al decir esto me refiero a un par de años durante los cuales compaginé mis estudios de arquitectura con la dedicación al dibujo, la fotografía, el collage y el cine. Medio a oscuras y encubierto, lleno de inquietud y desasosiego, pero al mismo tiempo, con gran intensidad en la entrega, en un intento vacilante de encontrar un equilibrio imposible. Tuve que optar por tomar una decisión drástica.



Carlos Pazos, *Como una rata zurría canciones de amor en el desván, 2002*

Poco me cuesta la ensoñación y tengo tendencia a hurgar en el calendario el drama de la memoria, sin dar importancia alguna a su frescura, a su flamante apariencia en el recuerdo. Afortunadamente, el arte no cuestiona ni la fidelidad al almanaque, ni la fiabilidad de las remembranzas.

Al plantear esta exposición, tomando como pretexto el aniversario y haciendo caso omiso a la urticaria que suelen producirme las celebraciones, decidí mirar atrás una vez más y forzarme a poner en solfa algunas evocaciones. Aquellas que insistentemente rondan por mi cabeza, a pesar de los intentos de evitarlo.

Fui un adolescente empeñado en ser Peter Pan disfrazado de Elvis Presley. Abandoné la idea de dedicarme al rock and roll, convencido de mi escaso talento para esa sublime materia. Mi voluntad para emprender cualquier actividad que condujera a un comportamiento funcional era más que escasa. Por lo menos no tener la sensación de dedicarme a algo que respondiera a la concepción de trabajo. Me gustaba

la compañía del dinero, pero nunca hice ningún esfuerzo por conseguir su amistad. Brumosa disposición que anticipaba mi comunión con las palabras de Baudelaire: "Ser un hombre útil siempre me ha parecido odiable".

Empecé una "carrera" sin convencimiento, puesto que esa deriva culminaba inevitablemente en la terrible consecuencia de ser un "hombre". Un adulto que llevaría toda la vida una vida; una sola vida.

Tenía que ganar tiempo y para ello, aunque parezca una contradicción, darle tiempo al tiempo. Mientras mis compañeros se preparaban con avidez y velocidad para afrontar una existencia pautada, yo intentaba retrasar a toda costa mi incorporación a sus filas.

Ya he contado que mi dedicación al arte no se decidió por azar, sino básicamente por eliminación. Un amigo suele decir que uno se dedica al arte por aburrimiento. A veces pienso que puede ser lo contrario; es decir, por afición al ocio. Sea como fuere, mis dudas y tachaduras se amontonaban en dos cuartos de los trastos en el terrado de la casa de mis padres. Pese a no compartir con agrado mis encierros taciturnos en busca de algo para ellos incomprensible, me permitieron que sin abandonar los estudios pasara largas horas en el escenario habilitado para mis balbuceos artísticos.

La escenografía era bastante lograda. Y mientras los chicos de mi edad dedicaban el tiempo libre a encontrar pareja para, en cuanto acabaran la carrera, formar una familia, yo pasaba mis tardes solitarias escuchando discos y fantaseando acerca de una bohemia que nunca llegaría a vivir pero que se reflejaba bien en los telones de fondo de aquellas cuatro paredes. Entonces todavía no sabía que el arte no resuelve la vida, ni siquiera alivia su dolor aunque eso sí, nos hace cierta compañía. No siempre grata.

Si había decidido dedicarme al arte o a las artes, no podía seguir dando tumbos y picotear en las palanganas de artistas y estilos que me gustaban y mucho menos contentarme con lo fácil y seguir el camino marcado por los mal llamados artistas cuyas actitudes y prácticas me parecían deleznales.

Y ahí se me planteaba una duda básica:  
...Y YO, ¿QUÉ COÑO PINTO?

¡Situación difícil!



Carlos Pazos, *...y yo ¿qué coño pinto?* (detalle), 2012

¡Osada propuesta!

Los días, tardes y noches en que la duda amainaba, consiguiendo atravesar semanas y meses, me agarraba a hacer, escuchar, leer, abusar del tiempo que nunca sobraba: interrogantes suspendidos, preguntas sin respuesta. O si se prefiere, hipótesis descolgadas.



Carlos Pazos, *Entre paréntesis I*, 2019

Lo más importante para mi era no parecerme a nadie. En un ataque de sinceridad propio de la más ingenua juventud y atrevida ignorancia pretendía, además, ser moderno y "original" a cualquier precio.

Con poca base teórica, más intuición que preparación y escasas posibilidades de obtener información sobre lo que se cocía en Europa y en Estado Unidos, los resultados solían ser un híbrido decepcionante que ni reflejaban aspiraciones, ni resolvían mis preocupaciones, ni encajaban con mis propósitos.

Intentaba sortear las respuestas evidentes, manidas, de lectura fácil, unívocas y sino revolucionarias cuanto menos combativas, esgrimidas por algunos colegas.

Cuestionaba la cantinela de tachar de retiniano anti-revolucionario a quienes no seguían el juego de ciertos artistas oportunistas que acumulaban méritos para situarse en buen lugar cuando diera la vuelta la tortilla. Adoptaba una postura al margen, alérgica a la normativa. Me declaraba amante de la belleza, esteta perteneciente al grupo de los pecadores, de los sibaritas y de los futuristas trasnochados.

Me convertí, en ocasiones, en motivo de chanza para el grupo de los trabajadores panfletarios y conceptuales ortodoxos predicadores de la radicalidad anti-formalista que animaba su quehacer.

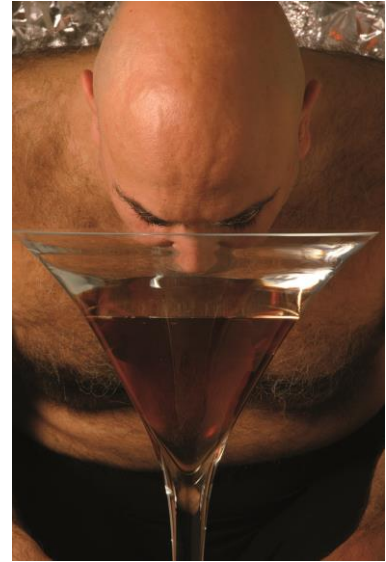
Puesto que tan cándidamente pretendía ser único, nada mejor que hurgar en las entretelas de mi yo, con la sensación ambivalente de encontrarme en la más absoluta soledad. A partir de 1974, insistí en hablar de mi. Contar aunque fuera de forma desbaratada mis afectos, fobias, deseos y anhelos, en un intento de afrontar el terror de la vida con el arma del ensimismamiento. Responder a mi propio encargo asignándome el papel social de "entertainer".

¿Cómo hacerlo?. En forma de capítulos aleatorios que representaran mi vida siguiendo las coloreadas propuestas de los tangos, los boleros, el rock and roll y las canciones de corte pop: **cosquillas fructíferas**. Mis sueños autobiográficos y los de casi todo el mundo.

Hoy esa decisión me parece entre osada y pedante, de descubridor de la sopa de ajo, puesto que en el fondo tal originalidad no era más que poner al día y a mi medida la máxima renacentista "Todo pintor se pinta a sí mismo". Tampoco había en mi decisión voluntad alguna de trascendencia freudiana. Cual dandy de manual, más bien tenía algo que ver con pasarse el día frente al espejo.

En cualquier caso, esa opción funcionó como motor de arranque.

A lo largo de los años he intentado mantener la actitud gamberra y auto-derrisoria que caracteriza los géneros musicales que usaba como patrones. Insistiendo siempre en referenciar sin rubricar, luchando empecinadamente contra el estilo y peleando por asegurar varios niveles de lectura. Con inciertos logros. Hoy más que nunca, con los años que llevo a mis espaldas, puedo seguir permitiéndome esa actitud pese a que puedan tacharme de ridículo. Ningún halago mayor que éste, pues considero que cargar de ridículo una actuación es parte del encanto del soñador. El ridículo es el comportamiento que puede resultar más desagradable a los bienpensantes, poco aficionados a la gimnasia intelectual que tiende a la abstracción, a la poesía impura, al ejercicio sin rendimiento visible.



Carlos Pazos, *Di vino, retrato del artista como esponja*, 2006

Finalmente quizás la respuesta al porqué de mi dedicación al arte sea la persistente voluntad de molestar y de cuestionar lo que se da por zanjado. A ese proceder, cuando se lleva a cabo sin pudor y con perseverancia lo denominan, posiblemente para seguir tranquilamente en la trinchera, hacer el ridículo.

Así pues, pensando que el futuro es una falacia y con el lujoso ánimo de fastidiar la hipócrita satisfacción de los que están al día, he puesto en solfa algunos guiños a ciertas prácticas de las vanguardias del siglo pasado.

Imaginando que me situaba en el inicio de mi andadura como artista, he realizado unas piezas que se me hubieran podido ocurrir en aquellos años. Si hubiera sido así, posiblemente habrían sido tachadas de torpe remedo, por evitar la palabra copia, de lo que se consideraba lo más osado. También posiblemente, esas "ocurrencias" habrían sido mejor aceptadas que las fantasías biográficas que entonces realizaba.

**No hay que preocuparse. En el fondo, un crimen es igual hoy que hace cincuenta años.**

Más información: [Dionisio Cañas, No le cuentes a Proust que cogí el metro](#) (Conversación con Carlos Pazos)